

GONZÁLEZ MADRID, Damián A. y ORTIZ HERAS, Manuel (eds.), *Adiós, mi España querida. La emigración española desde la dictadura a la democracia*, Sílex, Madrid, 2023, 282 pp.

La obra que nos atañe, producto de la labor de investigación desarrollada en el Seminario de Estudios de la Transición, de la Universidad de Castilla-La Mancha, reviste gran actualidad en la España presente, país de tradición migratoria, si bien su rol en tanto que emisor o receptor de migrantes ha cambiado, en relación con la coyuntura política y los ciclos económicos. Los dos primeros trabajos del libro, debidos a Natacha Lillo y Carlos Sanz, abordan la emigración española a Francia y Alemania, respectivamente, desde la década de 1960 hasta la Transición democrática. En el caso francés y en el alemán, las cifras de emigrantes estuvieron por encima de las 600.000 personas, con Francia en primer lugar respecto a la recepción de nacionales, motivada, además de por la situación política española, por el deseo de buscar nuevas oportunidades laborales. El perfil emigrante cambió a lo largo del tiempo, integrado por mano de obra no cualificada e igualmente por trabajadores cualificados. Los autores subrayan un hecho esencial: la solidaridad entre los españoles presentes en ambos destinos. Partidos políticos de izquierdas, como el PCE o la CNT, pero también organizaciones católicas, como Cáritas, contribuyeron a reforzar tales nexos de unión entre españoles en territorio extraño. De este modo no solo se hacía más llevadera la distancia respecto a la «madre patria», sino que también se trabajó en la configuración de una conciencia democrática, que con el tiempo habría de resultar decisiva para acelerar la erosión de la dictadura.

Damián A. González y Manuel Ortiz Heras recogen el testigo de la investigación firmada por Natacha Lillo, para estudiar el detalle de un sector concreto de la migración española a Francia: el compuesto por vendimiadores y temporeros. Es la suya una labor de reivindicación de un colectivo emigrante clave: primeramente, por su peso demográfico, pues los vendimiadores y temporeros llegaron a representar el 75% del total de los españoles destacados al otro lado de los Pirineos entre 1965 y 1980 (más de millón y medio); en segundo lugar, porque su condición fue especialmente marginal en el conjunto de la emigración española en Francia, habida cuenta del viaje fatigoso hasta el destino y de las duras condiciones de trabajo que debieron afrontar, una vez instalados. Por añadidura, vendimiadores y temporeros constituyeron un caso peculiar, además de por los motivos expresados, porque la naturaleza coyuntural de su trabajo, que se extendía durante unos meses, los llevaba a regresar a España, favoreciendo la inyección de capital en la economía nacional, aportando su fuerza de trabajo en el mercado español hasta su regreso a Francia, con el comienzo de la nueva campaña.

Precisamente el fenómeno del retorno, que se apunta ya en este capítulo, se aborda en el trabajo de Ana Fernández Asperilla. El análisis que aporta la autora

sobre este particular deja al lector con una sensación agri dulce, pues la esperanza suscitada por el regreso a España, acelerado a comienzos de la década de 1970, coincidiendo con la agonía y la muerte de Franco, contrasta con la cruda realidad del país. Con frecuencia, las redes interpersonales que tanto funcionaron para favorecer la integración de los nacionales en su destino, estuvieron ausentes en el retorno, dificultando la reinserción laboral, a lo cual había que añadir una difícil reintegración social, habida cuenta de la «nueva vida» construida al otro lado de la frontera durante años. En la misma dirección se orienta el capítulo escrito por Elizabeth Ripoll Gil, que llama la atención sobre un elemento de gran interés: las dificultades de la población emigrada para hacer valer su derecho de participación política en los primeros procesos electorales de la democracia española. Ripoll no alberga dudas sobre los factores que habrían contribuido al clima de improvisación para la participación ciudadana de la emigración española entre 1975 y 1982: la suposición, por parte de las antiguas élites franquistas y los cuadros de la UCD, de una mayoritaria militancia de izquierdas entre los españoles emigrados.

El estudio de la migración española durante el Franquismo se cierra con las investigaciones de Gloria Sanz, por una parte, y el capítulo conjunto de María J. Fernández y Luis M. Calvo, por otra. La primera recorre los trabajos de los principales economistas de la década de 1950 y 1960, entre quienes destacan Román Perpiñá, Higinio Paris o Ramón Tamames, con el fin de detectar el argumentario favorable a la corriente migratoria, que giraba en torno a la idea de la necesidad de liberar la presión social y económica sobre el mercado laboral interior, sin despreciar la entrada de divisas de mano de los emigrados. En su opinión, tales explicaciones macro casaban mal con las motivaciones inmediatas de los españoles de a pie para emigrar, a saber, la necesidad de buscar nuevas oportunidades laborales. Respecto al texto de Fernández y Calvo, incide en el énfasis de la tecnocracia franquista sobre las ventajas de la emigración y su contribución al desarrollo interno del país, que contrastaba con el silencio sobre las medidas de ajuste económico asociadas a los Planes de Estabilización y el posterior Desarrollismo.

Los capítulos finales, a cargo de Rocío Moldes y María José Aguilar, se adentran en la situación actual de España respecto al fenómeno migratorio. Moldes ofrece una pertinente lectura sobre la emigración española desde la crisis de 2008, año bisagra que coincide con la inversión del patrón español, definido en lo esencial por la recepción de inmigrantes, hacia la salida de población al extranjero, nuevamente en busca de oportunidades laborales. Pese a la recuperación económica perceptible a partir de 2014, la tendencia no se ha invertido, repuntando tras la crisis asociada a la pandemia de la COVID-19. Ahora, como entonces, las redes de sociabilidad y organizaciones, tales como la Marea Granate (2013) o Volvemos.org (2016), han intentado contribuir al regreso y la reinserción, sin demasiado éxito. Por su parte, Aguilar ofrece una imagen cruda del per-

fil de España frente a la migración como un hecho, animando al investigador a desterrar, sobre la base de la evidencia empírica, la imagen del país como lugar «de acogida». Para que sea así, sostiene, sería precisa no solo una legislación empática hacia quienes quieren, y/o necesitan, venir a España, sino también un funcionamiento institucional acorde y una actitud cultural encaminada en esa misma dirección. Ambas circunstancias, desafortunadamente, están lejos de darse en el momento presente.

En definitiva, los trabajos que integran la obra animan a una necesaria reflexión sobre dos factores que no se puede ignorar: de un lado, el carácter cambiante del sino de los estados, en función de sus circunstancias internas y de la coyuntura global externa, en lo que concierne a su naturaleza como países emisores y/o receptores de migrantes; de otro lado, la necesidad de mantener viva la memoria de lo que fuimos, para entender a quienes afrontan situaciones presentes similares, y para asumir que ninguna etapa histórica está jamás totalmente superada sin su requerido análisis crítico.

*Antonio Jesús Pinto Tortosa*